

comparecido delante de Maxímimo, quien le prometió perdonarle, con tal que quisiese abandonar su religion; este generoso Christiano exclamó, que él no estaba allí por haber cometido algun delito, sino solamente porque adoraba á un solo Dios, y que padecería con alegría por una causa tan buena, todos los suplicios imaginables. Juntó los efectos á las palabras; y habiendo alcanzado á ver una osa, que acababan de soltar contra él, vá alegremente á encontrarse con ella; y habiéndose arrojado voluntariamente al furor de la fiera, fue despedazado con gran contento del Emperador, y del Pueblo. No obstante, como se percibiese que todavía respiraba, se le ataron dos gruesas piedras á los pies, y se le precipitó en la mar.

17 Habia ya cinco años (1) que duraba la persecucion, y cada dia quitaba á Cesaréa muchos Christianos, quando el propio dia de Pasqua, que aquel año caía el dia dos del mes Xántico, esto es, el dos de Abril, una joven virgen de la Ciudad de Tiro, llamada Teodosia, que apenas habia llegado á la edad de diez y ocho años, pero de un espíritu maduro, y sólido, de un ayre grave, y modesto, y sobre todo fiel á Jesu-Christo, fue presa de las guardias del Gobernador por haberse acercado á algunos Santos Mártires, que alcanzó á ver con cadenas á la puerta de Palacio, ya que ella no quisiese mas que

(1) El año de Jesu-Christo 307.

que saludarlos, ya fuese, lo qual es mas verosímil, que tuviese ánimo de encomendarse en sus oraciones. Como quiera que sea, como si ella hubiese cometido el mayor de todos los delitos, este Juez insensato, arrebatado de un furor ciego, y que la naturaleza no permite aun á las bestias mas feroces, habiéndola desgarrado los costados, y los pechos con uñas de hierro, lo qual sufrió con una alegría que aumentaba la rabia del tirano; viendo este furioso hombre, que aun no habia acabado la vida, la hizo arrojar á la mar. Despues de lo qual, lleno de una victoria tan vergonzosa, y tan cruel, se volvió contra los demas Confesores, á los quales condenó á las minas de cobre, que están en Feno en la Palestina.

18 El quinto dia del mes Dio, que es segun el modo de contar de los Romanos, el cinco de Noviembre, en la misma Ciudad de Cesaréa, Silvano, que era Presbítero, y que poco tiempo despues fue honrado con la dignidad de Obispo, y con la Corona de Martir: Silvano, digo, y algunos otros con él, fueron tambien condenados á las mismas minas de cobre por este mismo Gobernador, quien antes de enviarlos á ellas, quiso baldarles los pies aplicando un hierro ardiendo á las coyunturas de ellos.

19 Por el mismo tiempo hizo quemar vivo este bárbaro Gobernador á un personage de un mérito singular, llamado Domnino, conocido, y estimado en toda la Palestina por la suma faci-

lidad que tenía en explicarse, y hablar en términos propios sobre todas materias; pero mucho mas apreciable por haber confesado generosamente muchas veces á Jesu-Christo.

20 El mismo Juez, que ponía todo su estudio en maldades, y que tenía un genio muy particular para inventarlas, aún añadió á este raro talento, el de emplear la astucia, el artificio, y el fraude, para procurar por estos dos medios destruir, en quanto le fuese posible, la religion de Jesu-Christo. Habíase aplicado con tanta obstinacion á inventar nuevos suplicios, que los consiguió en efecto superiores, desconocidos á los de los anteriores siglos, y aun á los de la mas bárbara atrocidad. Quiso, pues, obligar á tres Christianos que luchasen con puñales: expuso á las fieras á un venerable viejo, llamado Auxencio: envió á las minas una tropa de jóvenes despues de haberlos castrado; y á otros puso en horrorosos calabozos despues de haber sufrido todos los tormentos imaginables. De estos últimos fue el ilustre Martir Panfilio, el mas querido, y el mas íntimo de mis amigos (1), y que se adquirió entonces una gloria inmortal, habiéndose señalado con una constancia, un valor, y una generosidad, que le han dado sin contradiccion, el primer lugar entre los Mártires de nuestro tiempo. El Proconsul (2), que

(1) Eusebio habia añadido á su nombre el de Panfilio: *Eusebius Pamphilius*. (2) O el Gobernador.

habia oído hablar de su eloquencia, y de su profunda erudicion, quiso oírlo; y convencido por la experiencia de su grande habilidad, deseaba atraerlo á la idolatría. Propúsole, pues, que les diese incienso; pero el Santo hombre, despues de haber rehusado claramente el mancharse con esta abominacion, mostró tanto desprecio de los Idolos, que mudando el Proconsul de repente su estimacion en fuor, le hizo atormentar del modo mas horrible del mundo. En fin, despues que fueron desgarrados sus costados con peines de hierro, no satisfecho con la sangre que acababa de derramar del cuerpo de este grande hombre, mandó le volviesen arrastrando, sangriento como estaba, á la carcel con otros muchos Confesores.

21 Ya se puede conjeturar por los intentos depravados, y trágicos de este detestable Juez (1), lo que debia esperar de un Dios justamente irritado de tantos excesos, y que nunca faltaría á vengar en este hombre malvado la sangre de sus fieles siervos, derramada por sus crueles órdenes. Apenas habia acabado de condenar á muerte á Panfilio, quando Dios le entregó á los executores de su justicia sobre la tierra. Este hombre, que ayer se veía sentado en un Tribunal, rodeado de guardias, haciendo desde él temblar á toda la Palestina: que tenia el primer lugar entre los favoritos del Emperador: que era su

(1) El Proconsul Urbano.

hechura, su hombre de confianza: que era partícipe de todos sus secretos, y placeres: este hombre se vé en una noche despojado de todo: una sola noche le quita riquezas, grandezas, poder, honor, y vida. Es precipitado en un abismo de desgracias: muere cubierto de ignominia, y de oprobios á presencia de los que habia visto abatidos delante de él, solicitar su justicia, é implorar su proteccion. Este miserable, dando gritos con una cobardía mugeril, se vió vilmente á los pies de un pueblo, que antes tuvo humillado á los suyos. En fin, este mismo Maximino, á cuyo favor estaba la fortuna, que creía haber merecido tanto por el demasiado ardor contra los Christianos, llega á ser para sí mismo un juez inexorable, un implacable enemigo, y en fin su mismo verdugo. Porque despues que este Emperador, á cuya presencia fue convencido de delitos enormes, le llenó de mil injurias, le condenó á muerte. Pero yo no he de tocar sino como de paso este suceso. En adelante podremos dar una relacion mas extensa del desgraciado fin de los que han perseguido á los Christianos, y particularmente de Maximino, y de algunos otros Ministros de su crueldad.

22 Aunque ya hubiese cerca de seis años (1), que la persecucion estaba puesta en movimiento, sostenía rigurosamente su teson. Aun los mas retirados desiertos no pudieron librar á los Fieles de

(1) El año de Jesu-Christo 308.

de su furor. Penetraron sus exploradores hasta el de la Tebaida, adonde una multitud innumerable de Confesores se habia retirado como á un asilo; y sacaron de un lugar llamado Porfirita, á causa de las muchas minas de marmol que allí se han abierto, noventa y siete de estos Santos, con crecido número de mugeres, y de niños, que conduxeron al nuevo Gobernador de la Palestina. Y habiendo toda esta santa tropa confesado con una generosa firmeza un Dios, y un Jesu-Christo, Firmiliano (este era aquel nuevo Gobernador, que sucedió en la crueldad á Urbano, y en el empleo) les hizo á todos cortar con una navaja hecha asqua los nervios de la corba izquierda; y sacándoles el ojo derecho con un punzon, les hizo arrancar á raiz los párpados, aplicando á estas llagas vivas la piedra infernal para mayor martirio: desterrólos despues á las minas de la Provincia para hacerlos perecer en ellas de hambre, y de miseria. Envió igualmente á aquellos jóvenes que habian sido condenados á la lucha en el anfiteatro con los puñales (1), y que no querian ni recibir lo que el Emperador hacia distribuir cada dia á los luchadores para su alimento, ni ejercitarse en estos inhumanos ejercicios.

23 Entretanto se apoderaron en la Ciudad de Gaza de muchos fieles, estando juntos para oír la leccion de la santa Escritura. Cortóseles á los

(1) El combate de puñales.

unos la corba izquierda , sacóseles el ojo derecho , y se les desgarró á otros los costados con peines de hierro. Entre estos últimos , se señaló una muger con una accion , que hubiera causado honor aun al hombre mas valiente. Prendieron tambien á una joven doncella , que sintiéndose ultrajada de que el tirano Maxímimo la amenazaba con que la haría llevar á un lugar de prostitucion , le reprehendía ésta su extrema crueldad , por la que entregaba las Provincias de su Imperio á Gobernadores inhumanos , derramando de este modo en muchas partes , y á un propio tiempo , por manos de estos Ministros , la sangre que no podia él por sí solo. Ofendido el Tirano de esta reprehension , hizo poner sobre el potro á esta generosa doncella , en donde los verdugos la desgarrasen las espaldas , y los brazos. Aplicábanse con un ardor maravilloso á obedecer á las órdenes de este bárbaro Juez ; quando otra doncella , que como la primera , habia consagrado su virginidad á Dios , y que baxo de un exterior vil , y despreciable , llevaba un corazon grande , intrépido , y mil veces mas digno de la estimacion , y de las alabanzas de los hombres , que aquellos famosos Griegos , cuya generosa libertad tanto nos intima la Historia antigua : esta virgen , considerando los horribles tormentos que daban á su compañera , se puso á gritar en medio del tropel en que se hallaba metida , y recurriendo al Juez , le dixo : ¿Hasta cuándo , verdugo inhumano , harás sufrir á mi hermana ? Ha-

biendo enfurecido esta palabra al Gobernador , la hizo prender al punto ; y habiéndola hecho venir delante de sí , se esforzó al principio á atraerla por palabras dulces , y alhagüeñas , queriendo persuadirla á que diese culto á los Dioses ; pero ella armándose del augusto nombre de Jesu-Christo , que pronunció luego , respondió animosamente , que ella no abjuraba su religion verdadera. Lleváronla arrastrando al pie del altar. Permaneciendo en su constancia misma , y no desmintiendo de su generosa resolucion , derribó de un puntapie el altar , y el fuego idólatra que estaba encima , y trastornó el sacrificio. Entonces el Gobernador , no pudiendo contenerse ya mas , y dexándose poseer de su violenta cólera , la hizo desgarrar por mucho tiempo con uñas de hierro , y se las hizo meter en la carne tan adentro , que este Juez sediento de la sangre de los Mártires , pudo á su gusto saciarse de la de esta inocente doncella. Despues de lo qual mandó que se atasen á estas dos vírgenes juntas , y que se las pusiese en un brasero ardiendo. La primera era de la Ciudad de Gaza (1) ; la segunda , llamada Valentina , era de Cesaréa (2).

¿Pero donde se han de hallar términos para expresar de una manera correspondiente á la dignidad del asunto , el martirio del bienaventurado Pablo , que se siguió inmediatamente al de

Tom. II.

G

(1) Los Griegos la llaman Tea. (2) Los Latinos hacen la fiesta de estas dos Vírgenes el dia 25 de Julio , y los Griegos el dia 18.

estas dos Vírgenes? Habia sido condenado á muerte al mismo tiempo que ellas , y con el mismo martirio: ya se habia puesto de rodillas para recibirla , quando suplicó al verdugo suspendiese por un momento la execucion. Lo que habiendo obtenido , levantó su voz , y oró primeramente por los Christianos , pidiendo á Dios que se dignase dar la paz , y la seguridad á su Iglesia: oró despues por los Judíos , y pidió para ellos el conocimiento de Jesu-Christo. Hizo la misma oracion por los Samaritanos , y despues por los Gentiles , pidiendo á Dios que disipase las tinieblas en que estaban envueltos : que les hiciese conocer la verdad esencial , que no es otra cosa que él mismo , para que renunciando sus antiguos errores , caminasen en adelante á la luz de la verdadera Religion. Despues levantó las manos al Cielo por todos los circunstantes , nombrándolos á todos por su orden. En fin , oró por el Juez que le sentenció , por el verdugo que le habia de dar la muerte , y por los Emperadores que perseguian á los Fieles con un furor tan terco ; suplicando á la Divina bondad perdonase á aquellos que executaban su martirio. Discurso tan convincente , que denotaba un fondo tan grande de dulzura , y de caridad en el que lo pronunciaba ; hizo brotar las lágrimas del concurso , que por otra parte estaba persuadido á que moría inocente. Pero habiendo presentado el cuello al verdugo , fue honrado con el martirio el dia 25 del mes Panemo, esto es , el 25 de Julio.

25 Pocos dias despues de la muerte de este admirable Pablo , se vieron arribar á Cesaréa 130 Confesores , que habiendo sido mutilados de las piernas , y sacado uno de los ojos en Egipto , de donde venian , fueron enviados por orden del Emperador Maxîmino , parte á las minas de la Palestina , y parte á las de Cilicia.

26 En fin , quando la persecucion comenzaba á apagarse poco á poco con tanta sangre derramada : quando tantas bellas , y esclarecidas acciones de estos ilustres Mártires de Jesu-Christo volaban por todo el mundo , y causaban aun en el alma de los infieles la admiracion , y el respeto : quando parecía que nosotros debíamos respirar despues de tantos contratiempos , y gozar de un ayre mas puro , y mas sereno : despues de tan grandes tempestades , particularmente despues que los Confesores de la Tebaida , que habian sido condenados á las minas , habiendo sido llamados por dos veces : quando aquel fuego que el infierno habia arrojado sobre la tierra , parecía estar ya casi amortiguado , se volvió á encender de repente con mayor violencia. Aparecieron inopinadamente en todas las Provincias nuevos Edictos del Emperador. Escribió el Prefecto del Pretorio al mismo tiempo á los Gobernadores , y á los Intendentes , á los Síndicos de las Ciudades , y generalmente á todos los Magistrados , pusiesen en execucion aquel Edicto ; que entre otras cosas contenia : Que los Templos de los Dioses , que por su antigüedad se habian ar-

ruinado , fuesen al punto restablecidos , y puestos en estado de freqüentarse : que todos los vasallos del Imperio , hombres , mugeres , niños , y esclavos , sin excepcion alguna , fuesen precisados por todos medios á la observancia de su religion : que se les obligaría á comer las viandas , ó carnes sacrificadas : que la que se vendiese en la carnicería , y los otros géneros que se exponian en los mercados , serían consagradas á los Dioses con las aspersiones , y libaciones ordinarias ; y que habría Sacerdotes ocultos , y disfrazados en los baños públicos , que tendrían cuidado de purificar sin que lo sintiesen , á todos los que entrasen en ellos para lavarse. Entretanto causaron bastante turbacion estas nuevas órdenes. Estaban los nuestros llenos de dolor , y los Paganos no podian aprobar un rigor tan fuerte , sin venir al caso , y que no era menos molesto para ellos , que injusto para los Christianos ; no siendo todas estas prácticas , y estas ceremonias sino muy propias para turbar el comercio de la vida civil , y para incomodar á los hombres de bien. Pero como esta tempestad especialmente amenazaba solo á los Fieles , mirándola como que se dirigía principalmente contra ellos , recurrieron á la omnipotente proteccion de Jesu-Christo , que de tal suerte animó el valor á los que tuvieron confianza en su bondad , y en su poder , que no aguardaron á que sus enemigos viniesen á prenderlos , sino que saliéndoles al encuentro ellos mismos ; ¿ qué digo yo ? yendo como á comba-

tir

tir con ellos en sus mismas estancias , y los incitaron , y tuvieron valor á reprehenderles su impiedad , y sus sacrílegas supersticiones. 27 Porque tres de estos generosos hombres , animados de un mismo zelo , acudieron al templo en que el Gobernador celebraba sus sacrificios , y allí reprehendiéndole públicamente su idolatría , sostuvieron delante de él , que no habia otro Dios que el que ha hecho el Cielo , y la tierra : aturdido el Gobernador de este atrevimiento , y no acostumbrado á recibir semejantes reprehensiones , quiso saber quiénes eran. Pero ellos , sin aguardar que los obligasen , ni que otros respondiesen en su lugar , habiendo confesado altamente que eran Christianos ; el Gobernador con esta confesion se puso encolerizado con tanta furia , que sin otra formalidad , los condenó al instante á muerte. El primero de estos tres valerosos jóvenes era Presbítero , y se llamaba Antonino ; el segundo era Zebinas , de la Ciudad de Eleuterópolis (1) ; y el tercero se llamaba German. Esto sucedió el dia trece de Noviembre.

28 Dióseles en el mismo dia por compañera en su martirio , y en su triunfo , una doncella de la Ciudad de Escitopla (2) , llamada Ennatas , que llevaba la insignia de virgen (3). Un hombre llamado Maxys , Oficial de una Legion , persona de valor , y fuerzas , pero el mas faci-

Tom. II. G3 como
 (1) Ciudad Episcopal en la primera Palestina. (2) Metrópoli de la segunda Palestina , cuya Silla fue trasladada despues á Nazaret. (3) Véanse las Notas.

neroso, y malo de todos los hombres, violento, colérico, y generalmente aborrecido de todos los que le conocian, que vivia en la misma Ciudad, tuvo la audacia de hurtar á esta Santa Virgen de casa de sus padres sin permiso del Magistrado; y despues de haberla despojado de todos sus vestidos, la llevó por todas las calles de Cesaréa, habiéndola atado al cuello una sogá con que la arrastraba, golpeándola sin cesar con puntillones, y teniendo el brutal placer de ser él mismo su verdugo. En este estado fue como la llevó al Gobernador, que aplaudiendo esta inhumanidad, la justificó altamente, condenando aún al fuego á la bienaventurada Ennatas.

Este hombre sanguinolento, llevando la crueldad hasta en sumo grado, y dando á la rabia que habia concebido contra los que adoraban al verdadero Dios, toda la extension que podia tener, no temió para satisfacerla, el violar todas las leyes de la naturaleza, rehusando la sepultura á los cuerpos de los Santos Mártires. Hízolos guardar de dia, y de noche despues de haberlos arrojado al muladar, para que los animales pudiesen hartarse de ellos á su satisfaccion. Hubiérais visto á una multitud de pueblo complacerse en este horrible espectáculo, y velar continuamente junto á estos tristes despojos, para impedir que los Christianos los hurtasen, como si esto hubiese sido cosa de la última importancia para la salud de cada Ciudadano, y la conservacion de la patria. Entretanto
los

los perros, las aves de rapiña, y las otras bestias carniceras esparcian por todas partes aquellos sagrados miembros, despues de haberse hartado de ellos. No se veía otra cosa por las calles, y al rededor de Cesaréa, que entrañas, huesos, y pedazos de cuerpo humano. Esto causaba horror á todo el mundo, y aun á nuestros mayores enemigos: compadeciéndose cada uno, no de la miseria de estos cuerpos, privados de sentimiento; sino de la injuria que se hacía á la naturaleza humana, y á cada hombre en particular.

No obstante, quiso Dios hacer ver por medio de un milagro cuánto le desagradaba este exceso. Porque aunque el Cielo estuviese por entonces enteramente sereno: aunque no pareciese ni la menor nube, ni el menor vapor en el aire: aunque no hubiese ni rocío, ni nieblas, se percibió que la mayor parte de las columnas que sostenían los edificios públicos, sudaban, y arrojaban como gruesas lágrimas, y que las calles, y las plazas públicas estaban mojadas. De suerte, que se decia en alta voz, que la tierra por un prodigio inaudito lloraba el ultrage hecho á los cuerpos santos, cuyos miembros indignamente esparcidos, quedaban sin sepultura; y que las piedras, y el bronce, llegando á ser sensibles, reprehendían á los hombres su bárbara dureza por estas mudas señales de su dolor. Puede ser que la posteridad, poco crédula, tenga alguna dificultad por una falsa delicadeza en dar crédito á

este milagro, y que los espíritus fuertes de los siglos venideros traten á mi relacion de cuento forjado á mi antojo, ó á lo menos de una piadosa ficcion; pero yo no creo que suceda lo mismo con los que ahora viven, y que habiendo sido, ó testigos de esta misma cosa, no pueden desmentir á sus ojos, ó que habiéndolo sabido de personas de providad, no puedan sin hacerles injuria, desmentir á semejantes testigos.

El dia catorce del mes siguiente, que nosotros llamamos Appelleo, esto es, el dia catorce de Diciembre, los guardas puestos á las puertas para examinar á todos los que entrasen, ó saliesen, prendieron algunos Christianos de Egipto, que habian salido expresamente de su país para ir á asistir á los Confesores desterrados á las minas de Cilicia. Envióseles libres á la verdad; pero fue despues de haberles sacado un ojo, y desjarretado una pierna, que fue la recompensa de su caridad. Pero hubo tambien tres entre otros, que habiendo sido puestos en las cárceles de Ascalon, mostraron un heroico valor. El primero llamado Arés, fue quemado vivo; y á los otros dos Promo, y Eliás les cortaron la cabeza.

El dia once del mes Audineo (1), esto es, segun los Romanos, el once de Enero, Pedro el Solitario (2), por sobrenombre Abselamo, ori-

(1) El año de Jesu-Christo 309. (2) Por otro nombre Asceta. Lamábase por entonces con este nombre á los que renunciándolo todo, vivian una vida solitaria, y evangélica, aun en me-

ginario de Aneas, pequeña población en el territorio de Eleuterople, fue probado por el fuego, y hecho un oro muy puro, despues de haber dado á Jesu-Christo un ilustre testimonio de la pureza de la fé, y haber confesado su nombre á vista de toda la Ciudad de Cesaréa. El Gobernador, que le habia hecho venir á su presencia, y todos los que asistían al juicio, tuvieron el gusto de representarle, que estando en la flor de su edad, no debía por un loco capricho privarse de aquel tiempo florido que en su edad le prometían los Dioses, y la naturaleza. Pero en vano le suplicaban tuviese compasion de sí mismo: porque no oyó ni á exhortaciones, ni consejos, ni súplicas; sino poniendo en Dios toda su confianza, prefirió sabiamente la esperanza de los bienes futuros, pero verdaderos, á la posesion de los falsos, aunque presentes; y aun la prefirió á su propia vida. Fue finalmente puesto en una hoguera hecha para él, y para otro llamado Asclepio, que se decia Obispo de la secta de los Marcionitas, y que se habia venido á presentar de su propia voluntad por un zelo inmoderado, y por el impulso de una devocion poco ilustrada, de aquella, que no siendo segun la ciencia, es reprobada por el Apostol. Y así las cenizas del Católico fueron confundidas con las del herege; pero los Angeles sabrán bien hacer la distincion.

Este nombre pasó despues á los Monges.